

Capítulo 6 — Un Plan con Algunos Defectos

Con el sistema de diezmo, como con otras líneas de verdad que se convirtieron en doctrina fundamental adventista, nuestros pioneros no lo vieron en toda su belleza y plenitud desde el principio. Estaban esforzándose por encontrar un sistema de finanzas que armonizara con el Orden Evangélico. El Señor los guió solo tan rápido como pudieron ver, aceptar y seguir la verdad bíblica que se desarrollaba. Hubo un desarrollo gradual tanto en la base para determinar las obligaciones del creyente como en el uso preciso al que debía destinarse este ingreso del evangelio. La gran necesidad era el apoyo del ministerio, y los fondos producidos por la benevolencia sistemática, que incluía tanto diezmos como ofrendas, se canalizaron casi exclusivamente hacia el apoyo ministerial. Excepto por los empleados de la casa publicadora, y después de 1866, los trabajadores del sanatorio, que se sostenían con los ingresos de las instituciones, todo estaba en líneas ministeriales.

Hubo muchas referencias a la benevolencia sistemática y al diezmo a finales de la década de 1860 y durante la de 1870. Elena White, en el Testimonio No. 24, escrito en 1874 y publicado en enero de 1875, dedica 28 páginas a «Diezmos y Ofrendas», seguidas de cinco páginas bajo el título de «Benevolencia Sistemática».—Testimonios para la Iglesia 3:381-413

En 1876, llegó la convicción a los hermanos dirigentes de que había defectos en el plan, especialmente en la base sobre la cual se calculaba el diezmo. Lo siguiente proviene de una sesión especial de la Conferencia General celebrada a principios de ese año:

«Entonces el hermano Canright hizo comentarios sobre el tema de la benevolencia sistemática. Tomando ciertos hechos bien comprobados como base, mostró que si todos se ajustaran al plan bíblico de B.S., la cantidad dentro de nuestras filas alcanzaría la suma de \$150,000 anuales, en lugar de unos \$40,000 como es ahora. El Señor dice: “Traed todos los diezmos al alfolí”, y hasta que esto se haga, el Señor no será “probado” para ver si no derramará una bendición tal que no haya lugar suficiente para recibirla. El

hermano White siguió con extensos y conmovedores comentarios sobre el mismo tema.

»El hermano Canright presentó las siguientes resoluciones sobre el tema de la benevolencia sistemática, que fueron adoptadas por unanimidad por la conferencia y la congregación:

»Resuelto, Que creemos que es deber de todos nuestros hermanos y hermanas, ya sea que estén conectados con iglesias o vivan solos, en circunstancias ordinarias, dedicar una décima parte de todos sus ingresos, de cualquier fuente que provengan, a la causa de Dios. Y además

»Resuelto, Que llamamos la atención de todos nuestros ministros a su deber en este asunto importante de presentarlo clara y fielmente ante todos sus hermanos e instarlos a que cumplan con los requisitos del Señor en esto.

»Se mocionó y aprobó que el presidente nombre un comité de tres, siendo él mismo uno de ese comité, para preparar un tratado sobre el tema de la benevolencia sistemática. La presidencia nombró a D. M. Canright y a U. Smith para actuar con él como ese comité.»—Actas de la Sesión Especial de la Conferencia General, publicadas en *The Review and Herald*, 6 de abril de 1876, pág.

Para el año 1878, se había hecho un cambio en el plan de calcular el porcentaje de la ofrenda o diezmo, pasando de aproximadamente el uno por ciento anual sobre la valoración total de la propiedad al diez por ciento del ingreso real. El plan anterior resultó ser defectuoso. En un caso, según el plan antiguo, el diezmo ascendía a \$10 por mes, mientras que según el nuevo plan del diez por ciento real del ingreso, el diezmo ascendía a \$36 por mes.